



CÉSAR
NOMBELA

ALIANZA CIENTÍFICA UNIVERSIDAD- EMPRESA

Es preciso reconocer
la necesidad urgente de
reformular la gestión de las
universidades

La muy necesaria reforma de nuestro sistema universitario ha de mejorar y potenciar sus mejores capacidades, no sólo corregir numerosas cuestiones. La colaboración público-privada se revela como esencial para la actividad universitaria, en especial en su faceta investigadora.

Un porcentaje significativo de la investigación de las universidades españolas se financia con fondos privados de empresas; en concreto el 7,9% cifra que contrasta con ventaja con el 5,21% de Estados Unidos y con la media de la unión Europea, el 6,4%, en donde desde luego destaca Alemania con 13,9. Las universidades

públicas captan el 92% de estos recursos empresariales para investigación. Son datos relativos que no nos hacen olvidar que nuestra actividad científica, en cifras absolutas, dista de alcanzar los niveles deseables, invertimos en I+D solamente el 1,34% del nuestro PIB, un esfuerzo que comenzó a descender de forma significativa desde 2008.

Un estudio sobre actividad científica financiada por empresas, en universidades americanas relevantes, muestra que estos trabajos también contribuyen al avance del conocimiento. Muchas empresas que apoyan la I+D universitaria no buscan exclusivamente resultados patentables de forma inmediata. Hay compañías que entienden como beneficio, también para su actividad, el progreso del conocimiento y el acercamiento a los científicos con liderazgo.

Nuestro sistema universitario tiene posibilidades de mejora, hay recursos en nuestras instituciones de enseñanza superior como para confiar en que puedan contribuir al cambio de modelo productivo y al progreso económico y social. Pero, es preciso reconocer la necesidad urgente de reformar la gestión y gobernanza de las universidades, para que la autonomía suponga verdadera rendición de cuentas a la sociedad que las sostiene.